

## Otros Artículos

# La producción participativa de indicadores sociodemográficos

Desde Amuay 64 a Nuevo Horizonte

(Parroquia Sucre)<sup>1</sup>

Phélan C., Mauricio<sup>2</sup>

### Resumen

En este trabajo se presenta un ejercicio metodológico de producción de indicadores sociodemográficos a escala comunitaria mediante triangulación metodológica. La experiencia se realiza en 2008 con datos de censos comunitarios de veinte sectores del Barrio Nuevo Horizonte, Parroquia Sucre de Caracas. Esta experiencia se inspira en el trabajo Amuay 64 de la socióloga Jeannette Abouhamad realizado en la década de los sesenta, en el cual se combinan métodos y técnicas para estudios comunitarios. Se parte de la idea de que los indicadores comunitarios son resultado de un proceso de triangulación de métodos, de técnicas y saberes. Como resultado se obtienen un conjunto de indicadores básicos sobre la población, los hogares y las viviendas, para responder a requerimientos de cada uno de los sectores estudiados. Esta información además ofrece datos pertinentes para posteriores análisis e interpretaciones más profundas.

**Palabras clave:** indicadores sociodemográficos, indicadores locales, triangulación metodológica, asentamientos populares urbanos, población

1 Buena parte de este artículo fue presentado en el XXVII Congreso ALAS 2009, en el Grupo de Trabajo Metodología y Epistemología de las Ciencias Sociales.

2 Departamento de Métodos, Escuela de Sociología, FACES, Universidad Central de Venezuela, UCV. Correo electrónico: mauphelan@gmail.com

## **Abstract**

### **THE PARTICIPATIVE PRODUCTION OF SOCIO-DEMOGRAPHICS INDICATORS. SINCE AMUAY 64 TO NUEVO HORIZONTE (SUCRE PARISH)**

*This work presents a methodological exercise about the production of sociodemographic indicators at communitarian level by means of methodological triangulation. The experience was carried out in 2008 with data of communitarian censuses of twenty sectors of the slum called Nuevo Horizonte, in Caracas. This experience is inspired on the work Amuay 64 accomplished in the sixties by the sociologist Jeannette Abouhamad, in which were combined methods and techniques for communitarian studies. It is considered the communitarian indicators as the result of a process of triangulation of methods, techniques and knowledges. As a result it was obtained a set of basic indicators about the population, homes and housings, in order to meet the requirements of each one of the studied sectors. This information provides pertinent data for further analysis and interpretations.*

**Key words:** *socio-demographic indicators, local indicators, methodological triangulation, slums, population*

## **1. Introducción**

Este artículo trata sobre un ejercicio metodológico de construcción participativa de indicadores sociodemográficos en veinte sectores del barrio popular Nuevo Horizonte (Parroquia Sucre, Distrito Capital), realizado entre profesores y estudiantes del departamento de Métodos de la Escuela de Sociología de la UCV y representantes comunitarios. Se ofrecen a las comunidades indicadores sociodemográficos básicos para cada uno de sus sectores que, además de conocimiento, les permita contar con información sociodemográfica para los programas y políticas que se desarrollan en sus territorios. Esta información no está disponible en fuentes oficiales, como es el censo de población y vivienda, los registros administrativos y las encuestas. Para los estudiantes representa una valiosa oportunidad para la realización de sus prácticas y para el cumplimiento del de los programas de Servicio Comunitario. Se trata, por tanto, de una actividad conjunta de aprendizaje común entre la universidad y la comunidad. La experiencia descrita en este artículo, busca también reconocer como antecedente metodológico, el trabajo

de la socióloga venezolana J. Abouhamad, específicamente en su libro *Amuay 64*, escrito en la década de los sesenta. En este trabajo, desde el punto de vista conceptual, la autora combina la perspectiva dialéctica con la estructural-funcionalista y los procedimientos cuantitativos y cualitativos, en lo que se denomina triangulación metodológica.

## 2. El contexto...

En la actualidad en Venezuela, en el contexto de las políticas sociales, se advierte la importancia de disponer de indicadores sociodemográficos sobre las comunidades sujeto de las acciones públicas. En muchos casos, es un requisito para la implantación de los programas y políticas en los asentamientos populares urbanos o barrios populares. La información sociodemográfica resulta esencial para conocer las características, necesidades y las condiciones de la población y las viviendas de estos espacios. Sin embargo, es suficientemente conocido que buena parte de la información requerida no es provista por fuentes oficiales. Si bien se están haciendo esfuerzos en este orden, en la actualidad los datos recabados por los censos de población y vivienda, los registros administrativos y las encuestas, no ofrecen estadísticas desagregadas territorialmente a niveles tan pequeños.<sup>3</sup> Desde esta perspectiva las acciones que desde la administración central o los gobiernos locales emprenden, son asumidos por sectores de la comunidad de manera activa y, en muchos casos, con alta participación y una de esas actividades es la recolección de datos mediante censos o diagnósticos comunitarios.

En este trabajo se asume que los indicadores locales o comunitarios no se diferencian en mucho de los indicadores sociales nacionales. Sin embargo, vale hacer algunas acotaciones sobre los indicadores locales como “aquellos que pueden recabar, reflejar e interpretar significativamente a unidades geopolíticas tales como barrios, comunidades, ciudades, áreas metropolitanas o regiones” (Gibbs y Brown, 2000:3). Una segunda definición precisa que los indicadores locales “son sistemas de medición diseñados, desarrollados e investigados por la propia comunidad, que se adaptan a sus necesidades de conocer y de actuar, facilitando la acción y

---

3 Tres esfuerzos vale la pena destacar, el Registro Comunitario desarrollado por el INE; SISCOM (Sistema de Información Social Comunitario) desarrollado por la Fundación Escuela de Gerencia Social; y la que desarrolla FUDECO.

potenciando a los grupos que los desarrollan y utilizan” (Wautiez y Reyes, 2000:1). Es decir, que los indicadores sobre localidades o comunidades incorporan elementos sociales y culturales en su construcción y utilización, a partir de una realidad específica con la participación de las personas de la propia comunidad conjuntamente con investigadores, y es sobre estas definiciones complementarias que se fundamenta la experiencia del barrio Nuevo Horizonte en Caracas. En efecto, la construcción, validación e interpretación de indicadores para áreas pequeñas y, en especial para los asentamientos populares urbanos, resulta un desafío que nos conduce desde el objeto hacia la triangulación metodológica.

### 3. Antecedentes

Como primer referente práctico, en la tradición sociológica venezolana encontramos el trabajo de Jeannette Abouhamad el cual ofrece un antecedente teórico y metodológico importante en la adopción de una perspectiva de triangulación metodológica, que fuera desarrollado la década del sesenta sobre Amuay “...comunidad sedienta de pan, de agua, de vida” (Abouhamad 1966:15),<sup>4</sup> pueblo pequeño de pescadores que reacciona y sobrevive en un entorno controlado por empresas petroleras holandesas, británicas y norteamericanas en un contexto donde la industria petrolera estaba dominada por el capital internacional. En las proximidades de la comunidad se construye una refinería petrolera que procesa para la época cerca de medio millón de barriles de crudo por día.<sup>5</sup> Es una refinería propiedad de la empresa Creole Petroleum Corporation (Actual Exxon Mobil) y cuenta con 1.600 trabajadores, de los cuales tan solo 3 son vecinos de Amuay. La comunidad no presenta las características propias de la mayoría de los pueblos o de las ciudades que emergen o se transforman como resultado de su proximidad a zonas explotación o de refinación petrolera o minera. Su población no es transitoria, flotante o itinerante típicas de las zonas donde predomina la actividad minera.

En la investigación la autora aborda la vida cotidiana de esta comunidad en casi todas las facetas que para la época eran fundamentales, incorporando perspectivas teóricas, de métodos y de técnicas. “Este

---

4 La comunidad de Amuay ubicada en el Municipio Los Taques del Estado Falcón, tenía para el momento del diagnóstico 1.000 habitantes distribuidos entre 209 viviendas.

5 La construcción de la refinería de Amuay se inició en 1946 y comienza sus operaciones en 1950.

trabajo no corresponde a la categoría de investigaciones orientadas hacia problemas específicos derivados de marcos teóricos y metodológicos rígidos... por el contrario, pone a funcionar conjuntamente varias teorías y conceptos socioantropológicos, con la finalidad de acercarnos al hombre y a su quehacer tan abiertos de mente como es posible sin, por ello, desperdigarse en la flexibilidad” (Abouhamad 1966:16). La autora combina la perspectiva dialéctica con la estructural funcionalista “...conscientes de la dificultad que significa la aprehensión de la realidad en su forma total y dinámica pretendemos lograrlo para cumplir, de esta forma, con los postulados fundamentales de los métodos dialéctico y estructural funcional...” (Ibíd., 1966:16).

La autora combina técnicas socioantropológicas de manera rigurosa (entrevistas en profundidad), el método cuantitativo (censos, encuesta por muestreo, inferencia estadística) con los estudios de casos. “Se combinó el método estadístico con el estudio casuístico realizando entrevistas en profundidad... las cuales permitían la captación de matices significativos en la conducta y un conocimiento más global... de la familia” (Ibíd., 1966:17). Estas entrevistas fueron “realizadas sobre una muestra tomada sobre un censo comunitario de personas y hogares a los cuales se les aplicó un cuestionario sociométrico” (Ibíd., 1966:17). Luego de los procesos de recolección de datos y como producto de su procesamiento, la autora elabora una batería fundamental de indicadores sociodemográficos para abordar aspectos como el tamaño y la estructura de la población, educación, empleo, salud y vivienda. La información cuantitativa y las correlaciones encontradas sobre esa comunidad “... fue además corroborada por observación participante y preguntas abiertas a los pobladores sobre el problema” (Ibíd., 1966:71). Es decir, que los indicadores, los cuadros estadísticos, los cruces de variables de la comunidad de Amuay, fueron cotejados mediante la observación y entrevistas a personas y hogares de esa comunidad que permitieron confirmar los hallazgos cuantitativos.

La autora sigue un procedimiento interesante al plantearse hipótesis como parte del análisis, las cuales son contrastadas mediante correlaciones estadísticas para posteriormente indagar sobre las relaciones positivas resultantes en situaciones concretas de la propia comunidad. Por ejemplo, establece como hipótesis en proceso —entre muchas otras— la relación entre conciencia de desigualdad y sectores socioeconómicos. Para esta relación debió construir una escala de *status* socioeconómico de los hogares, a partir de parámetros de la comunidad,

lo que le permitió la conformación de tres sectores socioeconómicos: alto, medio y bajo. Con base en esta agrupación, realiza la correlación dicotomizando la desigualdad entre sí y no; para “medir la conciencia subjetiva de la desigualdad económico-social de la población, le preguntamos a los jefes de familia de la muestra” (Ibíd., 1966:65). La mayoría de los encuestados respondieron que la desigualdad existe, sin embargo la correlación entre percepción de la desigualdad y sectores socioeconómicos resultó poco significativa estadísticamente.

En la misma línea de integrar técnicas cuantitativas con técnicas cualitativas, la autora se plantea ir más allá del *quantum* para ingresar a la vida cotidiana de los habitantes de Amuay y se plantea “...un registro sincrónico de las actividades diarias de dos familias de la comunidad... la rutina diaria familiar de una familia nativa y de una familia cuyo jefe es margariteño por cuanto es indiscutible la diferencia cultural sentida entre ambos grupos de la comunidad” (Ibíd., 1966:75).

La investigación se realiza mediante un proceso de integración de perspectivas teóricas, de métodos y procesos, en este caso, entre los investigadores y representantes de la comunidad con el fin de responder a los temas clásicos para un diagnóstico comunitario: la situación demográfica, los aspectos socioeconómicos, los sectores socioeconómicos, la familia, la vivienda, la educación, la salud, lo político y lo religioso. El objetivo de este trabajo se define en las propias palabras de la autora: “...esperamos que esta investigación permita el planteamiento y ejecución de prognosis basadas en diagnósticos totalistas, integrales, objetivos y fieles de nuestra realidad empírica, económica, social y cultural” (Ibíd., 1966:16).

Y es que la realidad compleja de las comunidades, de los caseríos tanto urbanos como rurales, difícilmente podremos entenderla o comprenderla, medirla o cuantificarla, desde una perspectiva monista, desde un solo modelo, con un enfoque metodológico único. En los estudios de nuestras realidades sociales y, en especial, en el marco de la ciudad informal, la de los asentamientos populares urbanos, los cuales en su gran mayoría son autonconstruidos y, por ende, concebidos con una lógica diferente a la de los procesos urbanos formales de calles y avenidas, carreras, manzanas, números y códigos, el abordaje desde la triangulación parece ser una de las vías. “Frente al sectarismo pasado, que supone la defensa a ultranza de una perspectiva teórica, el eclecticismo permite la tolerancia y la vigencia de muchas

aproximaciones a la realidad social. En último término la admisión de la pluralidad” (Latiesa, 1991:52).

La triangulación, de manera breve, la podremos resumir como la aplicación de distintos métodos en el análisis de una misma realidad. Cea (2001) plantea cinco formas de triangular: la triangulación de datos, la triangulación de investigaciones, la triangulación teórica, la triangulación metodológica (intra y entre métodos), y la triangulación multimétodos que consiste en la articulación de los cuatro tipos previos de triangulación para un mismo estudio. En esta investigación no se trata de subordinar un método a otro sino, en palabras de Latiesa, “dadas las dimensiones complejas y articuladas de la mayoría de los fenómenos sociales es necesario abordar con el mayor número de perspectivas posibles la realidad, bien con índices numéricos en combinación lineal, bien examinando el sentido que el fenómeno tiene para los agentes sociales, o examinando aspectos contextuales de la propia sociedad, es obvio que desperdiciar *a priori* alguna aproximación no sería útil para el investigador social que pretende descubrir, interpretar y explicar, ni por tanto para la ciencia” (Latiesa, 1991:106).

#### 4. La participación...

La investigación se desarrolla desde 2006 hasta el presente en veinte sectores del barrio Nuevo Horizonte de la Parroquia Sucre, de la ciudad de Caracas, en trabajo conjunto de estudiantes, investigadores y docentes de la UCV.<sup>6</sup> La Parroquia Sucre del Distrito Capital es de las más populosas de la ciudad de Caracas. Con base en las proyecciones, para 2009 cuenta con 398.055 personas, la mayoría de las cuales habitan en asentamientos o barrio populares.<sup>7</sup> El barrio Nuevo Horizonte es uno de los varios asentamientos que se ubican en la parroquia, siendo a la vez de los más antiguos. Por información de vecinos se cree que tiene más de cuarenta años de fundado, coincidiendo con la década de los cincuenta cuando se adelanta en el país el proyecto de modernización que implicó, entre otras obras, la construcción de la infraestructura vial.

6 Los sectores en este caso coinciden con la división de *microáreas* que actualmente adelanta el Instituto Nacional de Estadística dentro del Registro Comunitario. Igualmente el sector coincide con la división hecha a propósito de la legalización de tierras urbanas, los Comités de Tierras Urbanas, CTU. En este artículo se mantendrá la denominación de sector.

7 Proyecciones del Instituto Nacional de Estadística.

Una de estas construcciones es la autopista que conecta el litoral, puerto y aeropuerto con Caracas. Esta autopista está bordeada por buena parte por el barrio Nuevo Horizonte.

En el estudio se combinan técnicas enmarcadas dentro de los métodos cuantitativo y cualitativo, como son: a) Observación participante, en especial para la elaboración de la poligonal y sobre el censo mismo; b) Empadronamiento, codificación y tratamiento estadístico de los datos recabados; c) Entrevistas focalizadas y Grupos de Discusión para la elaboración, primero, y, luego, discusión de los indicadores comunitarios, aspecto éste que se desarrollará en las siguientes líneas. Recabados los datos, se codificaron, se transcribieron y se depuraron.<sup>8</sup> Una vez revisados y realizadas las respectivas imputaciones de los datos, se pasa al tratamiento estadístico. Como productos iniciales se calculan frecuencias y se elaboran tablas de contingencia. Con la información obtenida se procede a la elaboración de algunos indicadores que reflejan la realidad de los sectores y que responden a los requerimientos de las políticas públicas locales. Se genera información sociodemográfica básica sobre las personas, los hogares y las viviendas. Esta información básica se vierte en fichas con un importante componente gráfico que facilita su lectura e interpretación. Con 20 fichas, una por sector empadronado, se establece un plan de presentación y discusión de la información con las comunidades.

La revisión y lectura de la información sociodemográfica básica conjuntamente con representantes de la comunidad constituye, en primer término, un ejercicio que les brinda una mirada de su propia realidad desde un enfoque, para muchos, desconocida. En segundo término, constituye un ejercicio de análisis e interpretación desde la perspectiva de ser los “expertos de su propio mundo, de su propia realidad”. En tercer lugar, la posibilidad de contar con información para el fortalecimiento de las comunidades en el ejercicio de una ciudadanía activa, al ser un medio para evidenciar tanto la demanda, como la voz de las comunidades. Por otra parte, es un recurso que fortalece el diálogo,

---

<sup>8</sup> Las etapas previas a la construcción de los indicadores, levantamiento y control de calidad de los datos están descritas en dos artículos previos. Son ellos: Mauricio Phélan y Antonio O Paredes: Los censos comunitarios: una oportunidad de conocer a las comunidades excluidas, en *Heterotopía*, Año XIII, Nº 38, enero-abril 2008; Mauricio Phélan y Emilio Osorio, Las limitaciones y perspectivas de la Información sociodemográfica a escala comunitaria. El caso de Nuevo Horizonte, en *Revista Venezolana Análisis de Coyuntura*, Volumen XV, Nº 1, 2009.



la negociación e incluso la vigilancia de las acciones emprendidas por entes públicos y privados en sus respectivas comunidades. Mediante el acceso –consulta, utilización– de la información desagregada se tiene la posibilidad de conformar instrumentos para su incorporación activa en la toma de decisiones sobre sus territorios.

El proceso de interacción se lleva a cabo mediante la puesta en marcha de *Grupos de Discusión*, definidos como un dispositivo de análisis cuyo proceso de producción es la confrontación de las diferentes visiones cuyo resultado pone en evidencia los efectos de la discusión en los discursos de carácter personal en un consenso (Callejo, 2001). Es un procedimiento de carácter inductivo para la identificación de problemas y necesidades. Explora significados en un grupo de personas, sus experiencias directas y conocimientos sobre un aspecto determinado, en este caso, la situación de sus propios sectores. Son grupos de personas que tienen en común su vivencia o conocimiento con relación al aspecto que se desea estudiar o aplicar. En estos casos, se presenta la conformación de un Consejo Comunal y la posibilidad de diseñar diferentes planes para su sector. A partir de una pregunta inicial se generan enunciados individuales que son discutidos hasta alcanzar un acuerdo de grupo.

Esta técnica resulta especialmente de utilidad para explorar y revisar la pertinencia de determinados indicadores, al ayudar a validar mediciones sobre aspectos que no son identificados como prioritarios a su realidad específica. Igualmente, para la identificación de problemas o fortalezas particulares de la comunidad que, en algunos casos, permanecen ocultas en la rutina comunitaria y son visibilizadas por el empadronamiento. Cuando los habitantes del barrio se ven reflejados en información cuantitativa sistematizada y graficada para su comprensión, se aprecia en ellos la sensación de redescubrirse, de tomar conciencia de situaciones que ellos saben que existen, pero asumidas como parte de su cotidianidad. Al verse retratados en indicadores y gráficos y comparada su situación con otros referentes (sectores, parroquia, municipio), perciben la dimensión real de sus problemas, se evidencian sus necesidades y sus problemas. Las cifras en la dinámica de grupo les permiten tener una idea más clara de sus requerimientos pero también de sus capacidades y oportunidades, factores clave para orientar recursos, planes y proyectos. La discusión en grupo de las evidencias cuantitativas ha sido valiosa también para conocer las formas, maneras

y mecanismos que identifican las personas para la satisfacción de sus necesidades, o el logro de metas o aspiraciones.

La aplicación de esta técnica cualitativa para la revisión y discusión de la información cuantitativa ofrece un conjunto de ventajas y de limitaciones. Como ventajas se observa, en primer término, la rapidez con la cual se realiza la dinámica y se recaba la información. La segunda, es relativa a los costos, dado que para su aplicación no se precisan mayores recursos. En vista de su sencillez puede ser aplicada de manera similar a diferentes grupos de población. La principal limitación está en su naturaleza ya que al ser una técnica grupal, estructural, de alcance rápido, no permite la profundidad, ni la discusión de los criterios o razones para seleccionar determinados enunciados.

## 5. Los indicadores sociodemográficos

Los censos levantados para los 20 sectores arrojan que hay 7.197 personas. Esta información resulta importante para los Consejos Comunales pues permite visualizar tanto el tamaño como la estructura de la población, además de su distribución territorial por sectores.<sup>9</sup> Un primer aspecto que sobresale es la distribución territorial que es desigual, encontrando sectores pequeños con alrededor de 130 personas y otros más grandes con más de 500 personas (Tabla No. 1).

---

<sup>9</sup> El trabajo de campo y las dinámicas con las comunidades se realizaron con el apoyo del sociólogo Antonio Osman Paredes.

Tabla No. 1  
Distribución de la población de residentes por sexo  
Nuevo Horizonte 2007

CTU	Sexo			Total
	Mujeres	Hombres	N/R	
Antonio José de Sucre	214	182	2	398
Consuelo Peña	200	174	0	374
Cruz María Zapata	200	165	0	365
Dámaso Fermín	263	237	0	500
El Futuro	69	61	0	130
Emilio Parra Mogollón	187	200	0	387
Félix Cachilapo	353	341	0	694
Haidee Machín	107	79	0	186
Haidee Machín I	145	116	0	261
José Antonio Páez	280	260	0	540
La Esperanza	69	63	0	132
Lino Rosales	133	118	0	251
Nueva Esperanza II	186	160	0	346
Nueva Esperanza I	185	184	0	369
Paso Andino	117	105	0	222
Rómulo Gallegos	261	271	0	532
Roque Sánchez	73	64	0	137
San José	348	325	0	673
Santa Bárbara	85	89	1	175
Valentín González	256	269	0	525
<b>Total</b>	<b>3731</b>	<b>3463</b>	<b>3</b>	<b>7197</b>

Fuente: Cálculos propios, Proyecto CDCH PSU, 05-00-6505-2006.

Los representantes de las comunidades, una vez conocido el tamaño poblacional, indagan acerca de la distribución por edades. Varias razones motivan esta demanda. La primera consiste en responder al requisito establecido para la conformación de los comités de trabajo en que se exige para ser electo, además de ser vecino de la comunidad, tener más de 15 años de edad.<sup>10</sup> Los representantes de las comunidades piden, entonces, dos resultados: en primer término, la población por

<sup>10</sup> El Artículo 6, de la Ley de los Consejos Comunales, dice: "La Asamblea de Ciudadanos y Ciudadanas es la máxima instancia de decisión del Consejo Comunal, integrada por los habitantes de la comunidad, mayores de 15 años..."

grupos de edad y, luego, el listado de las personas con sus nombres completos y número de identificación. Con estos dos insumos cada comunidad procede a la conformación de la Asamblea de Ciudadanos condición previa para la constitución de los Consejos Comunales. La segunda razón tiene que ver con un programa de atención a la población infantil (regalos y plan vacacional) que haría PDVSA<sup>11</sup> durante el mes de diciembre (Tabla No. 2).

Tabla No. 2  
**Residentes por CTU y grandes grupos de edad  
 Nuevo Horizonte 2007**

CTU	Grupos de edades			Total
	0 - 14 años	15 - 64 años	Más de 65 años	
Antonio José de Sucre	157	231	9	397
Consuelo Peña	109	245	18	372
Cruz María Zapata	116	239	9	364
Dámaso Fermín	151	329	18	498
El Futuro	38	89	0	127
Emilio Parra Mogollón	122	252	12	386
Félix Cachilapo	196	464	23	683
Haidee Machín	67	114	4	185
Haidee Machín I	82	170	8	260
José Antonio Páez	174	345	20	539
La Esperanza	42	88	2	132
Lino Rosales	104	142	1	247
Nueva Esperanza II	112	220	12	344
Nueva Esperanza I	129	234	6	369
Paso Andino	96	124	1	221
Rómulo Gallegos	198	328	6	532
Roque Sánchez	32	92	6	130
San José	216	440	15	671
Santa Bárbara	58	109	4	171
Valentín González	161	347	14	522
<b>Total</b>	<b>2360</b>	<b>4602</b>	<b>188</b>	<b>7150</b>

Fuente: Cálculos propios, Proyecto CDCH PSU, 05-00-6505-2006.

11 Industria Petrolera, Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima.

La población distribuida por grandes grupos de edad es también un indicador que da a las comunidades algunas pistas importantes para canalizar sus requerimientos en función de sus posibilidades. De la discusión surge la necesidad de tener esta información por sexo, para ver las diferencias de género. Así mismo, y por medio de la facilitación de los investigadores, se sugiere indagar acerca de la carga de dependientes<sup>12</sup> (Ver Tabla No. 3). De la revisión sobresale que hay diferencias sustantivas entre los sectores del barrio, resultados que conducen a reflexionar acerca de las posibilidades para mejorar sus condiciones de vida, al considerar que la estructura por edad de la población determina un mayor potencial productivo y representa una buena coyuntura para mejorar los sistemas de seguridad social (UNFPA, 2006). Los veinte sectores estudiados están frente a una oportunidad brindada por el cambio en la estructura de la población, lo que sugiere políticas dirigidas a la población que compone la fuerza de trabajo y desde la cual se puedan beneficiar los demás grupos de población.

En el intercambio entre los investigadores y algunos representantes de las comunidades surge la interrogante sobre las familias y las viviendas, teniendo en cuenta que dos de los principales problemas son las condiciones y las características de las viviendas. La discusión acerca de las diferencia entre familia y hogares resulta compleja, en especial, por el hecho de distinguir las relaciones de consanguinidad de las de compadrazgo y de solidaridad que se tejen dentro de las comunidades, y que en la práctica resultan ser más fuertes que las de familia. En los veinte sectores se contaron 1.901 hogares cuyo tamaño promedio varía, entre hogares que tienen 3,79 personas por hogar hasta 4,54 personas por hogar (Ver Tabla No. 4). Queda pendiente, para un futuro trabajo, el análisis sobre la estructura de los hogares, la cual es una materia compleja en sí misma y, por ello, amerita una atención especial como es la de elaborar una clasificación completa de los mismos que se ajuste a esta realidad social.

---

12 La relación de dependencia se define como el cociente de las personas económicamente dependientes (menores de 15 años y mayores de 65 años) sobre las personas económicamente activas (población entre 15 y 64 años).

Tabla No. 3  
CTU por relación de dependencia  
Nuevo Horizonte 2007

CTU	Relación de dependencia
Roque Sánchez	0,413
El Futuro	0,427
Félix Cachilapo	0,472
La Esperanza	0,500
Valentín González	0,504
Dámaso Fermín	0,514
Consuelo Peña	0,518
Cruz María Zapata	0,523
San José	0,525
Haidee Machín I	0,529
Emilio Parra Mogollón	0,532
José Antonio Páez	0,562
Nueva Esperanza II	0,564
Santa Bárbara	0,569
Nueva Esperanza I	0,577
Rómulo Gallegos	0,622
Haidee Machín	0,623
Antonio José de Sucre	0,719
Lino Rosales	0,739
Paso Andino	0,782
<b>Total</b>	<b>0,554</b>

Fuente: Elaboración propia

**Tabla No. 4**  
**Distribución de hogares, personas y tamaño medio del hogar**  
**por sectores del Barrio Nuevo Horizonte 2007**

CTU	Hogares	Personas	Tamaño Medio del Hogar
Roque Sánchez	47	137	2,91
El Futuro	44	130	2,95
Haidee Machín I	87	261	3,00
La Esperanza	39	132	3,38
Nueva Esperanza I	109	369	3,39
Cruz María Zapata	107	365	3,41
Félix Cachilapo	203	694	3,42
Santa Bárbara	50	175	3,50
Lino Rosales	69	251	3,64
Nueva Esperanza II	92	346	3,76
Haidee Machín	49	186	3,80
San José	176	673	3,82
Paso Andino	58	222	3,83
Consuelo Peña	92	374	4,07
Dámaso Fermín	122	500	4,10
Valentín González	128	525	4,10
Emilio Parra Mogollón	93	387	4,16
Antonio José de Sucre	95	398	4,19
Rómulo Gallegos	122	532	4,36
José Antonio Páez	119	540	4,54
<b>Total</b>	<b>1901</b>	<b>7197</b>	<b>3,79</b>

**Fuente:** cálculos propios, Proyecto CDCH PSU, 05-00-6505-2006.

En los sectores analizados, el tema de la vivienda, sus condiciones y características es asunto de primer orden. Se contaron un total de 1.841 viviendas, lo que evidencia un déficit de 60 hogares sin residencia al cruzarlo con el total de hogares. Sin embargo, este déficit se incrementa al considerar las características físicas de las viviendas, así como las condiciones de propiedad de las mismas. En la mayoría de los sectores las viviendas se consideran con condiciones de habitabilidad, al ser construidas con materiales durables (bloques o ladrillos, platabanda) para paredes, piso y techo. Solamente dos de los sectores estudiados muestran porcentajes por encima del 30% del total con viviendas

no aptas para ser habitadas (Ver Tabla No. 5). De la revisión de los indicadores sobresale el desafío de los Consejos Comunales y de los organismos públicos competentes por asumir el mejoramiento o, según sea el caso, la sustitución de las viviendas precarias por viviendas en buenas condiciones. Con base en las cifras reportadas, requieren algún tipo de acción 13% de las viviendas (244), las cuales son consideradas como precarias.

Tabla No. 5  
**Porcentaje de viviendas aptas y no aptas**  
**Nuevo Horizonte 2007**

CTU	Condición de las Viviendas	
	% Viv. Aptas	% Viv. No Aptas
Antonio José de Sucre	77,89	22,11
Consuelo Peña	96,70	3,30
Cruz María Zapata	98,08	1,92
Dámaso Fermín	95,83	4,17
El Futuro	83,33	16,67
Emilio Parra Mogollón	97,85	2,15
Félix Cachilapo	92,96	7,04
Haidee Machín	97,92	2,08
Haidee Machín I	81,61	18,39
José Antonio Páez	84,03	15,97
La Esperanza	89,74	10,26
Lino Rosales	84,62	15,38
Nueva Esperanza II	80,90	19,10
Nueva Esperanza I	86,92	13,08
Paso Andino	47,37	52,63
Rómulo Gallegos	63,33	36,67
Roque Sánchez	97,78	2,22
San José	86,93	13,07
Santa Bárbara	93,88	6,12
Valentín González	93,10	6,90
<b>Total</b>	<b>86,89</b>	<b>13,11</b>

Fuente: cálculos propios, Proyecto CDCH PSU, 05-00-6505-2006.



En cuanto al tema habitacional, desde décadas atrás la lucha por la propiedad del terreno donde se ubica la vivienda ha sido una aspiración legítima de sus pobladores, reivindicación que ha sido igualmente motivo para la conformación de los Comités de Tierras Urbanas. Es preciso recordar que la mayoría de los barrios populares de Caracas fueron construidos por sus propios pobladores como respuesta a la ausencia de políticas públicas de vivienda y/o de adquisición de tierras urbanas para grupos de bajos recursos (Cilento, 2008). La mayoría de los sectores estudiados no tienen propiedad sobre la parcela de sus viviendas, encontrándose que apenas en tres sectores un número importante declara ser propietaria (Ver Tabla No. 6). Parte de la motivación para conformar Consejos Comunales es hacer realidad la legalidad de la tierra urbana y la consecución de una vivienda digna, para lo cual desplegaran esfuerzos y creatividades hacia el logro de esa aspiración.

Tabla No. 6  
Propiedad de la tierra urbana  
Nuevo Horizonte 2007

CTU	Propiedad de la tierra urbana					Total
	No	% No	Si	% Si	N/R	
Antonio José de Sucre	51	57,95	37	42,05	7	88
Consuelo Peña	58	70,73	24	29,27	10	82
Cruz María Zapata	91	87,50	13	12,50	3	104
Dámaso Fermin	70	61,95	43	38,05	9	113
El Futuro	20	50,00	20	50,00	4	40
Emilio Parra Mogollón	52	55,91	41	44,09	0	93
Félix Cachilapo	177	96,72	6	3,28	20	183
Haidee Machín	29	63,04	17	36,96	3	46
Haidee Machín I	69	86,25	11	13,75	7	80
José Antonio Páez	22	19,30	92	80,70	5	114
La Esperanza	5	12,82	34	87,18	0	39
Lino Rosales	37	61,67	23	38,33	9	60
Nueva Esperanza II	62	68,89	28	31,11	2	90
Nueva Esperanza I	97	93,27	7	6,73	5	104
Paso Andino	17	30,36	39	69,64	2	56
Rómulo Gallegos	27	23,08	90	76,92	5	117
Roque Sánchez	38	86,36	6	13,64	3	44
San José	112	65,12	60	34,88	4	172
Santa Bárbara	32	68,09	15	31,91	3	47
Valentín González	80	72,07	31	27,93	17	111
<b>Total</b>	<b>1146</b>	<b>64,27</b>	<b>637</b>	<b>35,73</b>	<b>118</b>	<b>1783</b>

Fuente: cálculos propios, Proyecto CDCH PSU, 05-00-6505-2006.

En el proceso de legitimidad de la tierra urbana, llama la atención la cantidad de viviendas que son declaradas en alquiler, así como bajo otras formas de ocupación (prestada, invadida). Estas cifras evidencian un mercado importante de renta habitacional en algunos sectores donde más del 35% de las viviendas son alquiladas (Ver Tabla No. 7).

Tabla No. 7  
**Propiedad de la Vivienda**  
**Nuevo Horizonte 2007**

CTU	% Propia	% Alquilada	% Otras Formas
Antonio José de Sucre	57,61	22,83	19,57
Consuelo Peña	66,67	26,67	6,67
Cruz María Zapata	55,24	21,90	22,86
Dámaso Fermín	40,83	40,83	18,33
El Futuro	43,90	34,15	21,95
Emilio Parra Mogollón	41,94	40,86	17,20
Félix Cachilapo	44,95	35,86	19,19
Haidee Machín	52,08	27,08	20,83
Haidee Machín I	51,16	32,56	16,28
José Antonio Páez	74,78	14,78	10,43
La Esperanza	61,54	5,13	33,33
Lino Rosales	56,25	7,81	35,94
Nueva Esperanza II	70,00	13,33	16,67
Nueva Esperanza I	53,33	23,81	22,86
Paso Andino	82,14	1,79	16,07
Rómulo Gallegos	78,81	4,24	16,95
Roque Sánchez	35,56	37,78	26,67
San José	63,43	18,29	18,29
Santa Bárbara	53,06	30,61	16,33
Valentín González	63,03	21,85	15,13
<b>Total</b>	<b>57,86</b>	<b>23,54</b>	<b>18,60</b>

Fuente: cálculos propios, Proyecto CDCH PSU, 05-00-6505-2006.

Este hallazgo confirma las conclusiones de Camacho y Tarjan (1991), en cuanto a que el alquiler contribuye con la densificación de los barrios al constituirse en una fuente de ingreso para los propietarios de las viviendas. En esta misma línea refuerza lo afirmado por Briceño-León (2007): 1) La respuesta para satisfacer la demanda de vivienda

la están aportando los propios habitantes de los barrios; 2) El Estado venezolano se está convirtiendo en promotor del mercado informal de alquiler de viviendas, como resultado de sus políticas y controles. Las viviendas alquiladas conducen de manera inexorable a una serie de interrogantes acerca del papel de estas personas y hogares en un proceso de legalización de la tierra urbana. Es, así mismo, relevante que en los sectores La Esperanza y Lino Rosales, más del 30% de sus viviendas sean prestadas o se encuentren ocupadas de manera ilegal. Estas cifras ponen en evidencia que en los sectores estudiados el déficit habitacional funcional es elevado, si consideramos solamente las viviendas declaradas en propiedad con respecto al número de hogares (Ver Tabla No. 7). Para los 20 sectores, el 43,87% de los hogares habita en viviendas que no son de su propiedad, con valores que oscilan entre 66% de Roque Sánchez y 20% de Paso Andino.

Como aspecto final en el proceso de construcción y discusión de indicadores, se obtuvo que con las listas o con el padrón de personas mayores de quince años, así como con los indicadores de este grupo de edad, se contribuyera a la creación de cinco Consejos Comunales. Igual cantidad están en proceso de conformación ante las instituciones que tienen estas competencias. Así mismo, con la información procesada tanto de hogares y de viviendas, para cada uno de los veinte sectores, los Comités de Tierras Urbanas censados de José Antonio Páez y Antonio José de Sucre tramitaron la legalización de la tierra urbana. Dos más están en proceso de regularización, Consuelo Peña y Valentín González, pero por problemas de legalización con un aparente dueño los trámites están en litigio y por lo tanto con retraso. De los 16 sectores restantes no se posee información acerca de las gestiones respectivas.

## 6. Reflexiones finales...

Este trabajo hereda la experiencia descrita por la socióloga venezolana Jeannette Abouhamad sobre la integración de teorías, métodos y procedimientos para el estudio de las comunidades. Como ella, en *Amuay*, se trabajó el empadronamiento siguiendo un rigor positivista, pero utilizando también métodos etnográficos o cualitativos para la explicación de mediciones que no obedecían a la lógica del investigador o a lo esperado teóricamente, para la identificación de nuevas mediciones, su diseño y producción y, para la validación de los indicadores. Las técnicas cualitativas utilizadas —en especial, para la discusión de los

indicadores— permitieron conocer la percepción de los pobladores, pero, además, evidenciar aspectos no visibilizados de su propia realidad. La autora en los sesenta probó la necesaria vinculación entre métodos y técnicas, al resaltar la importancia de los métodos cualitativos para la potenciación de herramientas cuantitativas de medición de la realidad social a escala comunitaria.

Por otra parte, con los indicadores identificados entre el grupo de la Universidad y los representantes de las comunidades se elabora un conjunto de indicadores sociodemográficos básicos para ser utilizado por cada uno de los sectores censados. Los indicadores proporcionan información fundamental sobre población, hogares y viviendas de las comunidades, la cual, en sí misma, se constituye en una *línea de base* para el seguimiento y la evaluación de políticas y programas que se adelanten en estos sectores del barrio Nuevo Horizonte.

Como resultado de la revisión y discusión de la información con los representantes de las comunidades, los indicadores construidos dan un conjunto de pistas para continuar con más análisis e interpretación para reconocer la realidad de nuestros barrios, a saber, los aspectos demográficos como la carga de dependientes y su relación con la reproducción de las condiciones de vida de los hogares; asimismo, el tipo y número de hogares y su relación con la fecundidad. Desde una óptica más urbanística se presenta, igualmente, el tema de la renta de las viviendas como expresión de una solución popular y de mercado informal. Son apenas tres ejemplos de los temas que deben ser trabajados con mayor profundidad.

Un elemento digno de resaltar es que la población que asiste y participa generalmente en las reuniones de los Consejos Comunales para la construcción de indicadores, son jóvenes y mujeres. La disposición de la población joven tanto femenina como masculina en la conformación de estos Consejos, ha estado signada por la aceptación a los cambios y transformaciones, por su facilidad para incorporarse y asimilar las tecnologías y, por las expectativas de mejorar sus condiciones de vida. El caso de la participación de las mujeres, en distintos grupos etarios, es un fenómeno recurrente en los procesos participativos que se han registrado en todo el país.

Finalmente, este ejercicio metodológico sugiere que la triangulación, en estos casos, brindó la oportunidad de adquirir un conocimiento más

amplio y completo de los barrios populares estudiados. La investigación se enriqueció con el análisis cuantitativo basado en datos del censo, combinado con entrevistas no directivas, con discusiones de grupo y con la práctica continua de la observación. Esta articulación de enfoques permitió allanar salidas de una manera más integral al fenómeno en cuestión: el conocimiento del barrio popular. Al mismo tiempo, permitió hallar nuevos temas para análisis más profundos y explorar nuevas formas de integración entre las dimensiones estructural-objetiva y subjetiva.

### Bibliografía

- ABOUHAMAD, J. y GASPARINI, G. (1966). *Amuay 64. Su gente su vivienda*. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, FAU-UCV, Caracas.
- BRICEÑO-LEÓN, R. (2007). *Libertad para alquilar en la vivienda informal de Caracas*, LACSO, Caracas.
- CALLEJO, J. (2001). *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Edita Ariel, Barcelona.
- CAMACHO, O. y TARJAN, A. (1991). *Alquiler y propiedad en barrios de Caracas*, IDRC, FAU-UCV, Caracas.
- CEA D'ANCONA, M. (2001). *Metodología cuantitativa. Estrategia y técnicas de investigación social*. Editorial Síntesis, España.
- CILENTO, A. (2008). Políticas de alojamiento en Venezuela: aciertos, errores y propuestas. En: *Tecnología y Construcción*, Vol. 24, pp. 35-58.
- GIBBS, D. y BROWN, B. (2000). *Community-level indicators for understanding health and human services issues*. Office of the Assistant Secretary for Planning and Evaluation US Department of Health and Human Services, EE UU.
- LATIESA, M. (1991). *El pluralismo metodológico en la investigación social: ensayos típicos*. Universidad de Granada, España.
- UNFPA (2006). *Población, desigualdades y políticas públicas. Un diálogo político estratégico*. Ediciones UNFPA, Venezuela.
- WAUTIEZ, F. y REYES, B. (2000). Manual de indicadores locales para la sustentabilidad. En: *Informe de Consejo de Desarrollo Sustentable CDS*, Chile.